

Mensaje tres

**La operación del Dios Triuno**

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-4, 15, 23; 2:19; 4:6; 2 P. 1:2, 8; 3:18

**I. El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente:**

- A. El Dios Triuno pasó por un proceso, a fin de hacer muchas cosas por nosotros y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos participar de Él y disfrutarle—vs. 18-20, 3.
- B. Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada; esto fue hecho en conformidad con la presciencia del Padre y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo—v. 2; Ef. 1:4:
  - 1. Conocer de antemano es designar anticipadamente—Ro. 8:29.
  - 2. En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo fue conocido desde antes, que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice que los creyentes fueron escogidos según la presciencia, la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el versículo 20 y el versículo 2 forman un par:
    - a. El hecho de que Cristo fuese conocido desde antes de la fundación del mundo significa que Él fue designado de antemano por Dios—v. 20.
    - b. La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros.
    - c. Al mismo tiempo en que Dios conoció y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó de antemano a todos los creyentes—vs. 20, 2.
- C. La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre—v. 2:
  - 1. En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo—Ef. 1:4-5.
  - 2. La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapacitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación—Lc. 15:17; Jn. 16:8-11; Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10.

Mensaje tres (continuación)

3. En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de tener fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Ro. 1:5.
- D. El resultado de la santificación del Espíritu es que nosotros participemos en la aspersión de la sangre de Cristo, que es la aplicación de la redención—1 P. 1:2:
  1. La santificación del Espíritu nos trae a la sangre que el Salvador derramó en la cruz y nos aparta para que recibamos esta provisión divina—vs. 18-19.
  2. La aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que han sido rociados en la bendición del nuevo pacto, que es el pleno disfrute del Dios Triuno—He. 9:13-14.
  3. Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados, perdonados, justificados y reconciliados por Dios—1 Co. 6:11; Ro. 5:10.
  4. En 1 Pedro 1:2 la palabra *obedecer* implica arrepentimiento y fe; la santificación del Espíritu es para la obediencia de arrepentimiento y para creer; por lo tanto, el hecho de que nos arrepintamos y creamos en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu—Hch. 11:18; Jn. 3:15; 1 P. 1:8.
- E. Debido a la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la redención de Cristo, Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos—v. 3:
  1. Cuando Dios nos regeneró, Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida, de modo que pudiésemos tener la vida divina además de nuestra vida humana y así tener una relación de vida con Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 6, 15; 11:25; Ro. 8:16.
  2. Fuimos regenerados por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, la cual es la simiente incorruptible que contiene la vida de Dios—1 P. 1:23.
- F. La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad—v. 4:
  1. *Incorruptible* se refiere a la naturaleza de esta herencia; esto hace referencia a la naturaleza de Dios, representada por el oro—v. 7.

Mensaje tres (continuación)

2. *Incontaminada* describe la condición de la herencia; esto tiene que ver con el Espíritu santificador.
  3. *Inmarcesible* se refiere a la expresión de la herencia; esta expresión perdurable está relacionada al Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre.
- G. El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que está constituido mediante la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes—v. 11; Jn. 7:39; Fil. 1:19:
1. Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno—He. 9:14.
  2. En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles—1 P. 1:10, 12.
- H. El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir—vs. 2-3, 15-16, 18-19.
- II. Bendecir a Dios es hablar bien acerca del Dios Triuno así como de todo lo que Él es para nosotros, todo lo que Él hizo por nosotros y todo lo que hará por nosotros—v. 3:**
- A. Bendecir a Dios no significa simplemente alabarlo por lo que Él ha hecho por nosotros o nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva.
  - B. Aunque la revelación de 1:3-12 es divina, es algo que un ser humano puede experimentar mediante la Trinidad de la Deidad; las palabras con las cuales Pedro habló bien del Dios Triuno se basaban en su experiencia.
- III. Es necesario que tengamos conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios—2:19; 2 P. 1:2, 8; 3:18:**
- A. Tener conciencia de Dios significa percatarse de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él—1 P. 2:19; 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje tres (continuación)

1. Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios, es decir, tiene una conciencia de Dios que hace posible que nos relacionemos con Dios y percibamos las cosas de Dios—Ro. 1:9; 9:1.
  2. Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios—1 P. 4:6; Ro. 8:2; 1 Jn. 2:27.
- B. El pleno conocimiento de Dios es un conocimiento de Dios basado en la experiencia—2 P. 1:2, 8:
1. El pleno conocimiento del Dios Triuno es para que participemos y disfrutemos de Su vida divina y de Su naturaleza divina—vs. 3-4.
  2. En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad, la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente, crecer en el conocimiento del Señor es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es, es decir, al comprender por experiencia esta verdad—Jn. 8:32; 17:17.